

Ana María Morant

UN COLECCIONISTA DESCONOCIDO EN LA CORTE DE ALFONSO XII: EL MARQUÉS DE CAMPO (1814-1889)

Introducción y aproximación a la figura de José Campo

En la Valencia decimonónica, envuelta en numerosos y sucesivos cambios políticos y marcada por las repercusiones de la Revolución francesa, el 22 de mayo de 1814 nació José Campo Pérez, primer marqués de Campo (fig. 1).



1. José Campo. Grabado publicado en *La Ilustración Española y Americana* en 1888.

Matèria, núm. 9, 2015,
ISSN 1579-2641, p. 115-127

Recepció: 10-4-2015
Acceptació: 13-7-2015

¹ Sobre la biografía de José Campo véase: Francisco ALMELA Y VIVES, *El Marqués de Campo. Capdavanter de la burguesia valenciana (1814-1889)*, Valencia, Ajuntament de València, 1989; *Id.*, *Ferrocarriles y capitalismo en el País Valenciano 1843-1879*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1983; *Id.*, «Los negocios ultramarinos del Marqués de Campo en Cuba y Filipinas (1880-1886)», Telesforo HERNÁNDEZ (coord.): *Los valencianos y América*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1992, p. 129-147; *Id.*, «Tensions familiars i patrimoni: ventura i desventura de la fortuna acumulada pel marquès de Camp», *Afers, fulls de recerca i pensament*, vol. VIII, *La burguesia dels Països Catalans al segle XIX*, 1993, p. 347-361; *Id.*, «José Campo Pérez», Javier VIDAL (dir.): *Cien empresarios valencianos*, Madrid, Edi-

torial Empresarial, 2005, p. 53-64.

² Sobre los dos asilos véase: Daniel BENITO GOERLICH, *La arquitectura del eclecticismo en Valencia. Vertientes de la Arquitectura Valenciana entre 1875 y 1925*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1992; *Id.* y Ramón CERVERA: «Ocupa y socorre: La arquitectura benéfica en la Valencia del siglo XIX. La Casa de la Beneficencia», Francisco TABERNER *et al.*, *Historia de la ciudad III. Arquitectura y transformación de la ciudad de Valencia*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, Ícaro, Universidad de Valencia y U.P.V., 2003. Ana María MORANT: «La arquitectura benéfica privada valenciana del siglo XIX como muestra del poder burgués», *Actas del Congreso Nacional del CEHA 2012*, Castellón, Universidad Jaume I, p. 545-560. Trinidad SIMÓ, *La arquitectura de la renovación urbana en Valencia*, Valencia, Albatros, 1973. James BEATTY: «Descripción del Asilo Campo», Vicente BOIX (coord.): *Memoria leída en la inauguración del Asilo de Párvulos de D. José Campo, en el día 19 de noviembre de 1863*, Valencia, Imprenta de La Opinión, 1863. ANÓNIMO, *Biografía y descripción del prestigioso Asilo del Excmo. Señor Marqués de Campo*, Madrid, Imprenta de Juan Iniesta y Lorenzo, 1888.

³ Sobre el palacio de Valencia véase: Miguel Ángel CATALÁ *et al.*, *Palacio del Marqués de Campo. Museo de la ciudad*, Valencia, Ayuntamiento de

Fue uno de los personajes más influyentes en la vida social y política de Valencia del siglo XIX. En 1842, tras haber recibido una esmerada educación, a la edad de 28 años y bajo el gobierno del general Espartero, fue elegido regidor del ayuntamiento y, un año más tarde, en 1843, alcalde de la ciudad. A partir de ese momento, José Campo fue el impulsor de las primeras reformas urbanas que modernizaron y cambiaron el aspecto de la ciudad. El adoquinado de las calles, el alumbrado público a gas, el agua potable, las fuentes, la llegada del ferrocarril y la reforma del puerto, entre otras cosas, se debieron a la iniciativa de José Campo, y al mismo tiempo que le proporcionaron grandes oportunidades de negocio que le enriquecieron muchísimo, se le acusó de que había vinculado los negocios con la política sin reparo ni escrúpulo alguno.¹

Tras su etapa como alcalde de Valencia, que finalizó en 1847, continuó participando económicamente en las reformas de la ciudad, pero sus aspiraciones personales y de negocio estaban puestas en Madrid y, en 1864, fue elegido senador vitalicio del Reino. En ese momento, trasladó su residencia a la capital de España, y allí desarrolló sus negocios de importación de tabacos, adquirió una naviera para el transporte del correo y pasajeros, participó en la construcción de diferentes líneas de ferrocarril, etcétera. Gracias a esos negocios entró en contacto con los hombres más influyentes del momento, tanto a nivel económico como político, y ocupó un lugar destacado en la sociedad madrileña.

A la vez que desarrollaba su actividad comercial y política, José Campo ejerció la beneficencia y la promoción arquitectónica; construyó dos asilos en Valencia para los niños más desfavorecidos;² fue mecenas de muchos artistas, a quienes encargó o compró obras, lo que supuso un impulso en su carrera; adquirió residencias en Valencia, Madrid y Francia, que después reformó y decoró con la ayuda de los mejores artistas del momento, y también compró una gran colección de obras de arte, que exhibía en sus salones ante los invitados a las numerosas fiestas que daba para manifestar su poder económico y posición social.³

José Campo formó parte de ese grupo de burgueses de origen humilde que se educó o adquirió experiencia fuera de su lugar de nacimiento, o incluso fuera de España, y que tuvo un ascenso económico brusco como consecuencia de los negocios, y también político, lo que conllevaba, como en su caso, la concesión de algún título nobiliario. Esta trayectoria solía dar lugar a la conversión del burgués en promotor y mecenas para transmitir así su promoción personal, su elevación de estatus y su poder.

José Campo fue nombrado marqués de Campo por Alfonso XII en 1875, en agradecimiento por la intervención y el apoyo económico que había otorgado a la restauración borbónica, pues se dice que en las cace-

rías que organizaba en su castillo de Viñuelas, en el monte de El Pardo, se disparaba poco y se hablaba mucho de política, hasta el punto de que era general la opinión de que allí se fraguó el ascenso al trono de Alfonso XII. De hecho, el de marqués de Campo fue el primer título nobiliario que concedió el rey tras su nombramiento.

En 1885, mientras todavía vivía, el Ayuntamiento de Valencia decidió erigirle un monumento en agradecimiento a todas las reformas que impulsó en la ciudad. El diseño y construcción recayeron en Mariano Benlliure, artista que, como muchos otros, tenía una relación muy especial con el marqués.⁴ El monumento se encuentra actualmente en la plaza Cánovas de la ciudad.⁵

En su larga existencia fue condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica, la Gran Cruz de Carlos III, la Cruz al Mérito Naval y la Gran Cruz de la Legión de Honor francesa, entre otras; además, era senador vitalicio del Reino, Gentil Hombre de la Cámara de Su Majestad y Comendador de la Orden Real del Gran Ducado de los Países Bajos.

Durante toda su vida participó en la promoción de actividades culturales y artísticas. Fue miembro del Ateneo y del Casino de Madrid y, en Valencia, orientó parte de su existencia a actividades filantrópicas, dando muestras de generosidad. Entre otras cosas, patrocinó el Ateneo Mercantil, la Escuela de Artesanos, el Ateneo Obrero, el Hospital Provincial y la plaza de toros, y colaboró económicamente en fundar la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia. También realizó donaciones para las casas de las víctimas del incendio del Cabañal de 1875, etcétera.⁶ Fue protector de pintores como Salvador Martínez Cubells (1845-1914), cuyas primeras obras adquirió; Rafael Monleón (1843-1900), a quien contrató para que pintara su flota de 26 vapores; José Gallel (1825-?), quien decoró, entre otros, su palacio de Valencia; Mariano Benlliure (1862-1947), a quien mantenía con una pensión mensual en Roma; Juan Antonio Benlliure (1860-1930) y José Benlliure (1855-1937), a quienes encargó varias obras para decorar sus palacios y su asilo.⁷ Además, en 1886, envió a su costa, en su vapor *Magallanes*, una expedición al istmo de Panamá de la que formaba parte un dibujante, Tomás Campuzano (1857-1934), quien plasmó en papel todo el proceso de la expedición y cuyos grabados se publicaron en la revista *La Ilustración Española y Americana*.⁸ Y en 1888, para conmemorar el éxito de esta expedición, hizo acuñar, en una fábrica de Barcelona, una moneda de oro, plata y bronce, con su retrato en la cara y el vapor *Magallanes*, junto con unas alegorías de Europa y América, en la cruz.⁹

Su muerte, acaecida el 19 de agosto de 1889, fue noticia en todos los periódicos nacionales y extranjeros, su funeral se convirtió en un gran

Valencia, 1989; *Id.*, «El edificio», Juan LAGARDERA (coord.): *Museo de la Ciudad*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2013. Carmen PINEDO y Elvira MAS, *Dos artistas valencianos del siglo XIX: José Vicente Pérez Vela y José Flores Vela. La familia artística del Marqués de Campo*. Inédito.

⁴ Sobre este tema véase: Victoria E. BONET, *José Benlliure Gil (1855-1937). El oficio de pintor*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1998. Vicente VIDAL CORELLA, *Los Benlliure y su época*, Valencia, Prometeo, 1977.

⁵ Sobre el monumento véase: Rafael GIL y Carmen PALACIOS, *El ornato urbano. La escultura pública en Valencia*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2000. Violeta MONTOLIU: «El Monumento al Marqués de Campo», *Monumentos Conmemorativos de Valencia: Memoria esculpida de una ciudad: 1875-1936*, Valencia, Real Academia de Cultura Valenciana, p. 79-84. Carlos REYERO, *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*, Madrid, Cuadernos de arte Cátedra, 1999.

⁶ Juan C. ESTRELLA: «José Campo Pérez, primer marqués de Campo», *A Todo Vapor*, n.º 39, p. 11.

⁷ Encontramos breves referencias a estas actividades de promoción, por ejemplo, en: Victoria E. BONET: «José Gallel y Beltrán: Perspectivas y paisajes. Una profesión», *Ars Longa: Cuadernos de arte*, n.º 2, 1991,

p. 69-72. Luis TRAMOYERES: «Salvador Martínez Cubells», *Archivo de Arte Valenciano*, n.º1, 1915, p. 36-37.

⁸ Ana María MORANT: «El conocimiento de otros mundos a través de la literatura de viajes: crónicas y dibujos de las obras del Canal de Panamá en 1886», *Actas del XX Congreso del CEHA*, Toledo, 2014.

⁹ *La ilustración Española y Americana*, año XXXII, n.º VII, 22 de febrero de 1888, p. 132; Manuel CRUSAFONT, *Medalles conmemoratives dels Països Catalans i de la Corona Catalano-aragonesa (s. xv-xx)*, Barcelona, Societat Catalana d'Estudis Numismàtics, Institut d'Estudis Catalans, 2006, p. 444; M.ª Isabel MARÍN, *L'obra medallística de l'escultor Eusebi Arnau*, Barcelona, Societat Catalana d'Estudis Numismàtics, Institut d'Estudis Catalans, 2005, p. 99.

¹⁰ Ana María MORANT: «El segundo centenario de un mecenas y coleccionista valenciano: El Marqués de Campo (1814-1889)», *Debats*, n.º 124, 2014, p. 102.

¹¹ *Madrid en sus diarios*, p. 206, citado en A. M.ª MORANT: «El segundo centenario de un mecenas...».

¹² Las fuentes se encuentran en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, en especial en el protocolo 36.638, referido al inventario de bienes realizado tras la muerte de la primera esposa del marqués, en 1889.

¹³ *Exposición Universal de Barcelona. Instalaciones del Excmo. Sr. Marqués de Campo*.

homenaje y su cuerpo fue trasladado a Valencia en tren para ser enterrado en la cripta de la capilla de su asilo de la calle de la Corona; sin embargo, durante la guerra civil, dicha cripta fue saqueada y hoy en día sus restos descansan en un panteón adosado a la iglesia del cementerio municipal a cuya construcción también contribuyó.

El marqués de Campo, coleccionista de arte

De lo dicho hasta ahora podemos hacernos una ligera idea de la personalidad y actividades del marqués de Campo; si sus negocios abarcaban varios ámbitos diferentes (barcos de vapor, ferrocarriles, banca, etcétera), sus actividades relacionadas con el arte también eran variadas. Fue mecenas de artistas, promotor arquitectónico y coleccionista.

Esa faceta del marqués de Campo relacionada con el arte es el objeto de mi tesis doctoral, y este artículo es el primer fruto de mis investigaciones sobre el marqués como coleccionista.¹⁰

De los casi dos años que llevo estudiando documentación relacionada con el marqués, puedo decir, por el momento, que en José Campo no vamos a encontrar una actitud o un comportamiento comparable al de otros coleccionistas como el marqués de Salamanca, el marqués de Remisa o Lázaro Galdiano, quienes dedicaron parte de su vida a reunir, entre otros objetos, una colección de pinturas de grandes maestros, y de cuyas compras y transacciones se conserva documentación. En este caso nos encontramos con un burgués enriquecido gracias a la política y los negocios, que gasta dinero en obras de arte, por encargo directo a artistas o por compra directa, como en el caso que relata la publicación *Madrid en sus diarios*.¹¹ Allí se deja constancia de que el 11 de mayo de 1875, el marqués visitó, junto con su majestad el rey Alfonso XII, la exposición permanente de bellas artes de la Platería Martínez. En esa visita, el rey compró un cuadro y el marqués una escultura y un relieve de José Vilches, que había sido el escultor de cámara de Isabel II.

Las obras de arte decoraban sus residencias, y las exhibía ante invitados y amistades para hacer ostentación de su poder económico y su posición social. La colección estaba constituida por cientos de pinturas, esculturas, relieves, muebles, relojes, tapices, jarrones, objetos de plata, armas, esmaltes, marfiles, repujados, grabados, textiles y otros objetos suntuarios que ornamentaban sus residencias de Madrid, Viñuelas, Valencia y Arcahon (Francia).¹² Parte de la colección de arte del marqués fue exhibida en el pabellón de la Exposición Universal de Barcelona de 1888,¹³ y se dijo de los objetos expuestos que «no solo honrarían al mejor gabinete de coleccionista, sino que darían importancia al salón más suntuoso».¹⁴

La colección del palacio de Madrid¹⁵

Cuando José Campo llegó a Madrid en 1864 para ocupar su cargo de senador, era un comerciante con ganas de ampliar sus negocios y enriquecerse, con intención de aumentar sus contactos aprovechando su posición política y formar parte del grupo de hombres que propiciaron el retorno de la monarquía borbónica para verse después beneficiado y recompensado por sus contactos con el poder.

Para asegurarse una posición dentro de la ciudad se establece en la zona de moda, donde se encuentran los palacios, de diferentes estilos arquitectónicos, de los burgueses enriquecidos en la banca, la política o los negocios. En octubre de 1864 compró un palacete en el paseo de Recoletos que había pertenecido a Manuel Calderón y Molina, senador por Granada, que había muerto unos meses atrás. El palacete estaba ubicado en el paseo de Recoletos número 14 y había sido construido por el arquitecto Juan Esteban Puerta.¹⁶ Tenía una superficie de casi mil metros cuadrados por planta y más de cinco mil metros cuadrados de parcela, y estaba distribuido en sótanos, bajo, planta principal y segunda planta con mansardas. El palacio, que no se conserva hoy en día, fue derribado para edificar, en 1947, el actual edificio L'Unión, pero podemos saber cómo era el exterior gracias a diferentes imágenes que se publicaron en la época, y posteriormente: Fernández de los Ríos publicó un dibujo en su *Guía de Madrid* en 1876 (fig. 2);¹⁷ *La Ilustración Española y Americana* incluyó otra imagen con motivo de la decoración de la fachada para la boda de Alfonso XII en 1878¹⁸ y Pedro Navascués incorporó una fotografía de la fachada en su obra *Un palacio romántico*.¹⁹ En el libro de *Los palacetes de la Castellana*, de María Encarnación Casas,²⁰ se recreaba, mediante un dibujo, las fachadas principal y lateral, así como el alzado; asimismo, otras imágenes de él se encuentran en la reciente obra *Los palacios de la Castellana*, de Ignacio González-Varas.²¹

Compró el palacete de Recoletos por un valor de unos ocho millones de reales, y pagó casi dos millones de reales más por los objetos de lujo que contenía la vivienda. Es obvio que dentro de la casa debía de haber un rico mobiliario y una exquisita decoración, pues el propietario, que era senador, como José Campo, pertenecía a una acaudalada familia de Granada, entre cuyas posesiones se hallaba la finca de El Carmen de los Mártires, que se encuentra dentro del recinto de la Alhambra de Granada.

Y dentro de este palacio del paseo de Recoletos conservaba y exhibía, ante amigos e invitados a cenas y recepciones, la mayor parte de sus obras de arte, tal y como se menciona en las publicaciones del momento.²²

Catálogo, Barcelona, A. López Robert, Impresor, 1888.

¹⁴ Álbum de la sección arqueológica de la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Barcelona, Asociación artística arqueológica barcelonesa, 1889, p. 41.

¹⁵ No es objeto de este artículo realizar un estudio arquitectónico del palacio de Madrid, ni de las otras residencias del marqués, que será desarrollado en otras publicaciones, sino de la colección de arte que albergaban.

¹⁶ Miguel LASSO DE LA VEGA, *Quintas de recreo. Las casas de campo de la aristocracia alrededor de Madrid*, libro segundo, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2007, p. 611.

¹⁷ Ángel MARTÍNEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid: manual del viajero y el forastero*, Madrid, Ilustración Española y Americana, 1876, p. 721.

¹⁸ *La Ilustración Española y Americana*, año XXII, n.º V, 8 de febrero de 1878, p. 90 y 94.

¹⁹ Pedro NAVASCUÉS, *Un palacio romántico. Madrid 1846-1858*, Madrid, el Viso, 1983, p. 43.

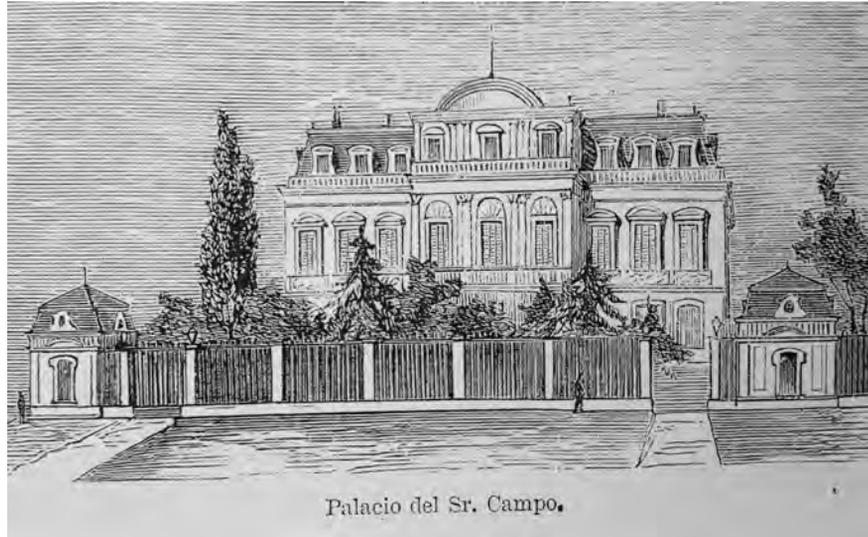
²⁰ María Encarnación CASAS, *Los palacetes de la Castellana*, Madrid, Fundación COAM, 1999, p. 34.

²¹ Ignacio GONZÁLEZ-VARAS, *Los palacios de la Castellana. Historia, arquitectura y sociedad*, Madrid, Turner, 2010.

²² «El Marqués de Campo», *La Época* (Madrid), n.º 13288, 20 de agosto de 1889, p. 1. Citado en F. ALMELA Y VIVES, *El Marqués de Campo. Capdavan-*

ter..., p. 76. C. FRANQUELO, «Viñuelas», *Día de Moda*, año I, n.º 34, 27 de septiembre de 1880, p. 7.

²³ Traducción de la autora. «El Marqués de Campo», *La Época*, n.º 13.288, 20 de agosto de 1889, p. 1, Madrid. Citado en F. ALMELA Y VIVES, *El Marqués de Campo. Capdavanter...*, p. 76.



2. Palacio de José Campo en el paseo de Recoletos, 14 (Madrid). Grabado publicado en *Guía de Madrid*, 1876.

El palacio del paseo de Recoletos fue descrito en la prensa como un verdadero museo de arte. El periodista Mascarilla, cuando escribió sobre la muerte de José Campo, hizo referencia al lujo y suntuosidad que había en él calificándolo de museo de obras de arte. El periodista dice textualmente:

Su palacio de Recoletos es un museo de obras de arte. Nada le parecía bastante caro ni suficientemente bueno. Así consiguió que su casa fuera un ejemplo de gusto y un prodigio de suntuosidad y belleza. Allá, en aquellos salones, en aquel patio a la andaluza, con cubierta de cristal y bellas plantas (debidas a la afición de su anterior propietario Don Carlos Calderón), se celebró el 26 de febrero de 1878 la gran fiesta con la que los marqueses de Campo quisieron sumarse a la alegría con que toda España celebró el casamiento del rey don Alfonso con su augusta prima doña Mercedes de Orleans. En el comedor del palacio se celebraron famosos banquetes: uno hace pocos años para solemnizar el viaje del vapor *Magallanes*, perteneciente a la flota del marqués y que llevó a bordo la comisión española que fue a visitar las obras del canal de Panamá. En aquel banquete, honrado con la presencia de muchos políticos importantes, brindaron Martos, Navarro Rodríguez y algunos otros.²³

Como era habitual en este tipo de grandes construcciones, cada una de las estancias estaba destinada a un uso concreto, y la decoración, los complementos y el mobiliario estaban en consonancia con ese empleo. La

decoración tenía como factores determinantes el poder adquisitivo y el gusto del propietario. El poder económico era necesario para poder adquirir los artículos de lujo propios de la condición social alcanzada por la burguesía. La suntuosidad se convirtió en el parámetro regulador de un estatus social que, en cierto modo, pretendía asimilar las buenas maneras y el gusto refinado distintivos de la nobleza.

Dentro de la casa había varios tapices, grupos de porcelana de biscuit, relojes de mármol, relicarios, estatuas de mármol, esculturas de bronce, alfombras de la fábrica de Madrid, vajillas de porcelana decoradas con iniciales y un filo dorado, bandejas de plata repujada, cuberterías de plata con iniciales, tapices turcos, floreros de porcelana de Sèvres, cajas de palosanto, biombos chinos con paisajes, etcétera, pero sobre todo abundaban los cuadros.

Por la documentación estudiada hasta el momento se sabe que en el palacio había al menos 175 cuadros entre paisajes, bodegones, escenas de caza, retratos, escenas populares, caballos, marinas, pintura religiosa, etc. Y los autores también son muy diferentes; hay obras de José Benlliure, José Parra, Plácido Francés, Pablo de Vos, Murillo, Juan Antonio Benlliure, Luis Franco, «lo Spagnoletto», Domingo Muñoz, Araujo, Villodas, Miguel Sánchez Barbudo, Joaquín Agrasot y Rafael Monleón, entre otros.

En la colección llama la atención que había al menos 12 obras de la familia Benlliure. Es conocida la relación que el marqués mantuvo con esta familia de artistas y el encargo que hizo a José del gran cuadro para uno de los asilos de Valencia.²⁴ De lo que no hay duda es de que el trabajo de los hermanos Mariano, José y Juan Antonio agradaba al marqués.

En la publicación *Revista de Valencia* podemos encontrar noticias sobre una compra directa de una obra del marqués a Juan Antonio Benlliure, cuando dice:

[...] un acaudalado marqués paisano nuestro le ha comprado una tabla en la que aparece el interior de una taberna, en donde varios soldados de los tercios españoles, sobrecitados por sus repetidas libaciones, promueven acalorada disputa y vienen a las manos, repartiéndose sendos linternazos. Vuélcase la mesa, ruedan los sombreros de los contendientes, y el roto jarro derrama sobre las baldosas el encendido zumo de las uvas, mientras los compañeros, que fueron ajenos a la cuestión, echan mano a las espadas para imponerse con su actitud a los revoltosos y devolver la paz a los acalorados ánimos. Hay energía en el grupo, propiedad en las actitudes, buen color y, sobre todo, seguridad en el toque. Juan Antonio Benlliure hará fortuna si persevera en el trabajo con el entusiasmo que hoy le domina.

²⁴ Victoria E. BONET, *José Benlliure Gil*, p. 53. Vicente VIDAL CORELLA, *Los Benlliure...*, p.33.

²⁵ A. Q.: «Artistas valencianos en Madrid», *Revista de Valencia*, 1881, p. 137.

²⁶ Concha RIDAURA, *Vida y confort en la Valencia burguesa (1850-1900)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2007, p. 151.

Y la noticia prosigue:

[...] el mismo personaje va a levantar un asilo para niños y le ha encargado a José Benlliure un lienzo de grandes dimensiones para el edificio.²⁵

Este cuadro de Juan Antonio Benlliure es el que aparece en la herencia del marqués, y que se describe como «una riña de soldados antiguos, firmado por Juan Antonio Benlliure», y que, además, estaba en una de las estancias del palacio.

De este artista tenía más obras como, por ejemplo, «el busto de una niña», una «escena de frailes leyendo» y «una paleta pintada», creaciones que fueron expuestas en Barcelona.

De José Benlliure había un óleo de «unos labradores valencianos», otro de «un campo de batalla luego de una acción», otro de «una escena de sociedad» y muchos otros, pero se describen tan someramente que resulta difícil su localización.

Entre los bodegones destacan los que se describen en la documentación como «dos bodegones ovalados», «un bodegón de aves muertas» y «dos bodegones», firmados todos ellos por J. Parra. Estos también pudieron admirarse en la Exposición de Barcelona, y debemos destacar el papel decorativo que tenía este tipo de obras en los hogares de la burguesía. Teodoro Llorente, en su obra *Memorias de un sesentón*, decía al hablar de la decoración de las casas:

[...] era la época de los papeles pintados. A excepción de los dormitorios, la cocina y los pasillos, todo iba empapelado. La moda imponía siempre el cromo, con su buen marco de madera. La mayoría de las veces representaba un bodegón. No todos podían tener la suerte de adquirir un Parra.

Se refería a José Felipe Parra Piquer (1824-1864), afamado pintor de bodegones y flores.²⁶

En el despacho del marqués había una pintura de una Inmaculada. Tanto en la herencia como cuando fue expuesta en Barcelona, se dice que es obra de Murillo, pero por el momento no se puede afirmar si era una copia o un original. No podemos decantarnos por una u otra teoría por ahora porque en la época era habitual poseer copias de calidad de obras de grandes maestros, pero también es cierto que se celebraban continuamente subastas de colecciones privadas como las que realizó el marqués de Salamanca en el hotel Drouot de París, y en ellas se vendían obras como la comentada. El precio que se pagaba por ellas no hubiera sido un problema para el marqués de Campo, y si en la Exposición de Barcelona

la prensa se hizo eco de la categoría y la excepcionalidad de su colección y se publicó que era un Murillo, no tenemos por qué dudar de su originalidad.

En los diversos salones de su palacio tenía dos cuadros de Teniers, uno de los «pordioseros» y otro «representando unos músicos ambulantes», así como varios tapices de los Gobelinos, dos cuadros de cacería de Pablo de Vos y un bronce de Carlos V de Pompeo Leoni. Estas obras, que se exhibieron también en Barcelona, con seguridad causaron la admiración de los visitantes.

La colección del castillo de Viñuelas

José Campo adquirió el 3 de junio de 1870 el bosque de Viñuelas, enclavado en el monte de El Pardo (Madrid). La adquisición fue en una subasta por medio de un mandatario, y pagó por él unos ocho millones de reales. La propiedad, fundada por Felipe IV como cazadero real, estaba hipotecada y pertenecía al estado, a Patrimonio.

Gracias a la certificación del registrador de la propiedad de Colmenar Viejo, expedida en 1877 para asegurar la capacidad económica del marqués para ejercer como senador vitalicio, podemos conocer perfectamente cómo era la propiedad y las edificaciones que albergaba. La propiedad estaba cercada por una tapia de piedra, tenía una dimensión de más de 3.350 hectáreas y contaba con tierra de cultivo, pastos y bosque. En su perímetro había siete casas para los guardas, y en el centro de la finca, una para los condueños, con habitaciones también para los guardas.

La vivienda principal se denominaba castillo, y comprendía una superficie de casi seis mil metros cuadrados. La casa tenía cuatro torreones y constaba de planta baja, piso principal, segundo y buhardilla. La planta baja estaba distribuida en habitaciones para los guardas, portal, caja de escaleras, oratorio y otras dependencias; la principal en salas, alcobas, dormitorios, comedor con chimenea francesa y cocina con su escusado; la planta segunda en varias estancias, y en una parte de esta se hallaban sin terminar las obras de tabiques y techos. Adyacentes a este edificio había tres pabellones destinados a cuadras, cocheras y habitaciones para los criados, pero el estado era bastante ruinoso.²⁷ Cuando murió el marqués, la propiedad fue heredada por su viuda, Luisa Solá, y luego pasó al hijo de esta, quien poco después se la vendió al marqués de Santillana.

Sabemos por las publicaciones de la época que José Campo reformó y redecoró el castillo en 1870, y que el escenógrafo José Vicente Pérez Vela,²⁸ un familiar, realizó algunos trabajos.

²⁷ Archivo del Senado de España. Expediente personal del senador Marqués de Campo, Don José Campo Pérez Arpa y Vela, por la provincia de Valencia y vitalicio (1864-1869), Legislatura 1877, carpetilla 03, rentas.

²⁸ Carmen PINEDO y Elvira MAS, *Dos artistas valencianos...* F. ALMELA Y VIVES, *El Marqués de Campo. Capdavanter...*, p. 78.

²⁹ Casimiro FRANQUELO: «Viñuelas», *Día de moda*, año 1, n.º 34, 1880, p. 7.

³⁰ MASCARILLA, *La Época*, 20 de agosto de 1889. Citado en F. ALMELAY VIVES, *El Marqués de Campo. Capdavanter...*, p. 77.

El periodista Franquelo cuenta en *Día de moda*:

El castillo de ventanas ojivales y torres almenadas estaba decorado interiormente con muy buen gusto y con toda clase de objetos lujosos. El salón principal estaba cubierto de tapices, y había dos valiosos cuadros de Rubens y de Schneider representado escenas de caza. Los muebles eran de ébano con delicadas incrustaciones de marfil, y había varias panoplias con armas históricas. Contaba con una sala de billar y un salón árabe que imitaba a la Alhambra de Granada que tenía divanes persas y una alfombra de piel de tigre.

La cámara de la marquesa, que daba paso a un camarín lleno de tapices flamencos, era espléndida. El comedor tenía una bella chimenea dinamarquesa de porcelana y una magnífica lámpara de bronce formada con atributos de caza. El despacho, el gabinete de lectura, la capilla y el resto de las dependencias estaban decoradas con suntuosidad y buen gusto.²⁹ Allí, el marqués organizaba grandes fiestas y cacerías, y los invitados eran muy bien recibidos; se dice que en esas cacerías se disparaba poco y se conspiraba mucho, y hay anécdotas que refieren que allí se fraguó la subida al trono de Alfonso XII.³⁰

De la documentación de su herencia comprobamos que los comentarios de la prensa son ciertos. Sin embargo, no vamos a enumerar uno por uno todos los cuadros y demás objetos que decoraban cada estancia del castillo, sino que tan solo vamos a nombrar los más destacados.

La decoración de todas las estancias era exquisita, con grandes chimeneas con adornos en bronce, relojes de sobremesa de mármol con figuras también de bronce, diferentes cuadros con retratos de su familia, etcétera. Había un busto del marqués, un biombo chino y un centro de mesa que era un árbol con cuatro candeleros de quita y pon, cuatro flores con cuatro platos de cristal y metal blanco y cuatro pies de metal blanco con cuatro platos de cristal (este tipo de adorno de mesa era habitual en las grandes casas donde se celebraban banquetes, y solían ser decorados, a su vez, con flores o con comida). En la capilla, además de crucifijos y todos los elementos necesarios para la celebración de la Santa Misa, había un lienzo de la Coronación de la Virgen del cual se desconoce su autoría.

En los diferentes salones había panoplias con armas, tapices con escenas de bosques que cubrían las paredes y dos cuadros grandes al óleo con escenas de cacerías antiguas con perros y lanzas, obra de Rubens y de Schneider. Y también cuatro tapices con figuras y temas bíblicos, además de otros cuadros, entre los que destacamos un óleo con «unas cabras», firmado por J. Parra, y otro de «la Virgen con el Niño».

En el exterior, en la explanada que daba acceso al pórtico del castillo, había tres esculturas: una de Diana cazadora con un ciervo y otras dos de

leones alados, todas ellas de hierro fundido y situadas sobre sendas peanas de piedra.

La colección del palacio de Valencia

En el palacio de la plaza del Arzobispo había más de ciento cincuenta cuadros distribuidos por las diferentes estancias, e incluso una de las salas se llamaba expresamente «sala de cuadros». A diferencia de los palacios anteriores, en este, las descripciones de las obras en la documentación son tan someras, sin dimensiones, autor, ni tema, que dificulta su identificación. Destaca, por ejemplo, un óleo de «san Pedro» del que se dice que es «al estilo del Greco»; una galería de esculturas con bustos de mármol en pedestales de madera y grandes jarrones de porcelana de Japón y floreros de porcelana china.

En el oratorio había una Virgen del Pilar de plata, en el altar una imagen de san José (que hoy en día se conserva en el mismo lugar) y en la sacristía un crucifijo de talla con la Dolorosa, una reliquia de un clavo de la Cruz y todos los objetos litúrgicos necesarios para la celebración de la misa, incluidos los ornamentos para el sacerdote.

Si bien los objetos que he nombrado son solo una muestra de lo que contenía el palacio de Valencia, es cierto que en comparación con la decoración del palacio de Madrid, el de Valencia aparece en desventaja. No podemos olvidar que José Campo compró este palacio en 1853, lo reformó y decoró espléndidamente, y vivió en él hasta que en 1864 fue nombrado senador por Valencia y trasladó su residencia a Madrid. En el momento de su muerte, este palacio no estaba habitado y la decoración no era muy abundante, lo que me lleva a pensar que los mejores y más valiosos objetos que le rodeaban cuando vivía en él fueron trasladados al nuevo palacio del paseo de Recoletos.

La villa de Arcachon en Francia

Arcachon, una población situada en la costa del océano Atlántico y cerca de la ciudad de Burdeos, fue un centro vacacional con fines terapéuticos muy famoso en el siglo XIX. Su clima suave, la brisa del mar y los bosques de pinos se recomendaban para los enfermos de tuberculosis. Se construyeron numerosas villas, algunas de ellas en la misma orilla del mar, de diferentes estilos, y cada una tuvo su particular historia. Por desgracia, con el paso del tiempo, muchas han sido sustituidas por modernos edificios de apartamentos.

³¹ Isabelle II séjourne à Arcachon: <http://shaa.fr/articles.php?Ing=fr&pg=229> [consulta: 11 de junio de 2013].

José Campo adquirió una villa de vacaciones el 23 de marzo de 1880, que había pertenecido al conde de La Combe y que se conocía con el nombre de «Chalet-rouge», aunque luego se le llamó «Villa Campo». Estaba situada en el número 55 del boulevard de l'Océan.

La villa no era exactamente lo que podría considerarse una casa de vacaciones. Las diversas salas y estancias estaban decoradas con toda clase de objetos de lujo y el aspecto era casi el de un palacio. Del inventario realizado tras la muerte del marqués destaca un piano vertical de madera negra de Erard; un esmalte con marco de madera sobre un templete dorado y tallado, obra de Bernard Nayer; un retrato al óleo de santa Teresa; otro de san Jerónimo, obra de Tiziano; un bajorrelieve italiano del siglo xvi con marco de ébano; un medallón de mármol blanco con marco de madera negra de Gustave Crauk y otro óleo que representaba a la Magdalena, firmado por Guido Reni. También había varios tiboires de porcelana de Japón, un relicario chino de bronce tallado y dorado, dos esculturas de caballos de Marly de bronce y un reloj holandés con caja de madera tallada con embutidos e incrustaciones de madera.

Vemos, una vez más, que la decoración era lujosa para demostrar su posición social, pues en esa villa recibía visitas muy ilustres. En agosto de 1880, durante su visita a Arcachon, la reina Isabel II se alojó en la «Villa Carmen», pero José Campo puso a su disposición su villa, situada en la misma playa, para que la usara como acceso al mar. Cuentan las crónicas que cada mañana la reina acudía a esta villa, en aquellos momentos bastante aislada del resto de las edificaciones, para bañarse a solas.³¹

Tras la muerte de José Campo fue vendida en 1898 a la condesa de Renesse, una viuda muy rica del norte de Francia que se enamoró del pretendiente al trono albanés, refugiado en España. Fue demolida en 1977.

Conclusión

La colección de arte que el marqués de Campo tenía en sus diferentes residencias evidencia el interés del burgués ennoblecido por acumular todo tipo de objetos suntuarios, caros y de la mejor calidad para demostrar así su estatus social y su poder económico.

Destaca el interés del marqués por la pintura contemporánea, ya que la mayoría de los cuadros que atesoraba eran de artistas vivos que participaban en las exposiciones regionales, nacionales e incluso internacionales, y que ganaban medallas y menciones de honor, sin olvidar la presencia de obras de grandes maestros como Teniers, Murillo o Pablo de Vos.

Hay que concluir que tan importante como su faceta de político y hombre de negocios es su actividad, desconocida hasta el momento, de mecenas, promotor y coleccionista de obras de arte.

Ana María Morant
Universidad Jaume I de Castellón
amorant@uji.es

UN COLECCIONISTA DESCONOCIDO EN LA CORTE DE ALFONSO XII: EL MARQUÉS DE CAMPO (1814-1889)

José Campo Pérez fue un prohombre muy influyente en la ciudad de Valencia en el siglo XIX y también en el resto de España y fuera de sus fronteras. De alcalde de Valencia pasó a senador vitalicio en Madrid y fue nombrado marqués por Alfonso XII como agradecimiento por su labor en favor de su ascenso al trono. Su faceta de hombre de negocios, banquero y político se complementa con un importante papel, desconocido hasta la actualidad, como filántropo, promotor arquitectónico, mecenas de artistas y coleccionista de arte. Durante décadas reunió una gran colección de cuadros, esculturas, relieves, tapices y otros objetos de valor que a su muerte quedaron dispersos y parcialmente perdidos salvo alguna excepción. En este artículo se plantea un primer acercamiento a su figura y su actividad como coleccionista de arte.

Palabras clave: José Campo, Alfonso XII, Madrid, burguesía, coleccionista.

AN UNKNOWN COLLECTOR IN THE COURT OF ALFONSO XII: THE MARQUIS DE CAMPO (1814-1889)

José Campo Pérez was a very influential figure in the city of Valencia in the nineteenth century, as well as in the rest of Spain and even beyond its borders. Having been the Mayor of Valencia he became a senator in Madrid, and was appointed Marquis by Alfonso XII, in thanks for his work in support of Alfonso's accession to the throne. His character as a businessman, banker and politician is complemented by his role, unknown until now, as a philanthropist, architectural promoter, patron of the arts and art collector. Over decades, he gathered a large collection of paintings, sculptures, reliefs, tapestries and other valuables objects, which on his death were dispersed and partially lost, with the odd exception. This paper presents an introduction to this distinguished personality and his activity as an art collector.

Keywords: José Campo, Alfonso XII, Madrid, bourgeoisie, collector.